

Madrid, 1 de marzo de 2026

Estimado/a doctor/a:

Como habrás percibido, el debate político actual está lleno de ruido, lo que dificulta que cumpla su verdadera función: solucionar los problemas reales de la gente. Esta es la razón por la que me atrevo a remitirte mi posición al respecto de las demandas que estáis haciendo.

Os confieso que comparto la preocupación que muchos españoles sentimos desde un tiempo a esta parte: una sensación difícil de explicar, pero fácil de reconocer. La sensación de que lo que dábamos por hecho ya no responde igual y de que los servicios públicos se han vuelto más frágiles. También la Sanidad Pública, el ámbito donde la pérdida de confianza ciudadana puede acabar teniendo efectos más graves.

Quiero empezar dejando constancia de que los problemas de la sanidad no nacen en vuestras consultas ni en las Comunidades Autónomas. El principal problema surge porque la falta de planificación y coordinación del Gobierno central ha generado un cuello de botella en la gestión de los recursos humanos y materiales que asfixia a profesionales y gestores. Ocurrió por la crisis financiera, sí, pero también ahora con subidas de impuestos y crecimiento económico. Y esa desidia es completamente injustificable teniendo en cuenta que en los últimos años España registra la mayor recaudación fiscal de su historia.

También rechazo expresamente haber convertido el Ministerio de Sanidad en un espacio de confrontación política, rompiendo la necesaria cogobernanza con las comunidades y despreciando la voz de los profesionales. Las reformas impuestas y las decisiones sin memoria económica no son el camino. A la vista está que han desembocado en conflictos, huelgas y un lógico malestar ciudadano.

Mi compromiso es retomar el diálogo, como ya he hecho estos días al reunirme con el Foro de la Profesión Médica y el Comité de Huelga, y hacerlo con el máximo respeto. No, no sois unos privilegiados, como equivocadamente se ha dicho desde el Ejecutivo central. Sois profesionales que nos cuidáis y que no podéis hacerlo con la calidad y la agilidad debida por agendas saturadas, guardias excesivas o tiempo clínico que se pierde. ¿Cuántos de vosotros habéis sobrecargado vuestra agenda atendiendo pacientes porque un compañero se ha jubilado y no hay sustituto a quien contratar?

Consciente de todo ello y tras haber escuchado vuestras demandas y argumentos, os traslado de forma concreta mis compromisos y, también, cómo y cuándo podrán materializarse. Quien os diga que los problemas se pueden resolver en un día os mentirá, y yo no voy a hacerlo.

- Para hacer posible el cumplimiento de cualquier compromiso con recursos suficientes, así como para garantizar la sostenibilidad del sistema en su conjunto, me comprometo a **impulsar en el sistema de financiación autonómica una pieza separada para la Sanidad**. Lo que no se financia no se cumple. El dinero público tiene que destinarse a necesidades básicas, y esta lo es. No se decidirá por criterios independentistas o territoriales. Ningún español es más importante que otro.
- En los primeros 100 días de Gobierno presentaremos un nuevo modelo de planificación de los recursos humanos que adapte las plantillas del Sistema Nacional de Salud a las necesidades sociodemográficas y epidemiológicas. Un ejemplo de carencia de médicos es la Atención Primaria de la Salud, donde el déficit actual reconocido por el propio Ministerio de Sanidad es de 4.500 especialistas que llegará a 5.000 en 2029. España necesita más profesionales sanitarios y, en el caso de los médicos, eso pasa por **aumentar las plantillas actuales en el entorno de un 15%**. Sin más médicos, no habrá menos guardias, ni mejor conciliación, ni reducción real de la jornada, pues nuestro principal objetivo seguirá siendo garantizar la asistencia.
- Su incorporación al Sistema Nacional de Salud debe hacerse mediante una **oferta MIR proporcional** (con un crecimiento sostenido anual y **con un sistema de evaluación que no repita el espectáculo** que los aspirantes están viviendo este año). Todo médico que se enfrenta al examen más importante de su carrera merece certezas, no vivir un insólito proceso de incertidumbre y reclamaciones. Me comprometo a revisar las condiciones de los médicos MIR en formación.
- **Del mismo modo, flexibilizaremos los criterios de acreditación de las unidades docentes**, en un proceso ágil, priorizando las especialidades más presionadas como Medicina Familiar y Comunitaria y Pediatría, en Atención Primaria, y también en Atención Hospitalaria.
- No basta con formar profesionales si luego se enfrentan a la sobrecarga, la falta de reconocimiento y la falta de estabilidad. Realizaremos un **estudio de las cargas laborales para abordar la jornada laboral anual**, además de establecer mecanismos que aporten agilidad y seguridad jurídica en aras de la estabilidad laboral.
- La mejora de la remuneración de las guardias y su duración son reivindicaciones que atenderemos. La **equiparación de las horas extraordinarias a las ordinarias** se abordará en el primer año de la próxima legislatura y se aplicará de manera completa antes de que esta finalice.

- **Es vital revertir la sobrecarga administrativa que asfixia vuestro día a día.** Las profesiones sanitarias no son profesiones burocráticas. Incorporaremos nuevas figuras tecnológicas para mejorar los procedimientos asistenciales en el primer año de legislatura.
- Abordaremos una **clasificación profesional que ponga en valor vuestra formación, capacitación y las responsabilidades** que ejercéis en el desempeño de vuestras funciones.
- La búsqueda del acuerdo respecto a todo lo anterior se realizará mediante una **negociación propia y se reflejará de forma específica en el Estatuto**, la mejor forma de atender las singularidades del colectivo.

Mi experiencia laboral y política está forjada, sin ninguna duda, en la Sanidad Pública. En mis inicios, como secretario general de la Consellería de Sanidade de la Xunta de Galicia o como presidente del Insalud, es donde más aprendí y donde mejor conocí la importancia y también las dificultades de la gestión pública sanitaria. Y precisamente por eso, porque conozco las posibilidades y los límites de la sanidad pública española, me comprometo con su mejora. Con vosotros, los médicos, con todos los facultativos, con el resto de profesionales sanitarios y con los pacientes.

Soy perfectamente consciente de que este será uno de los mayores desafíos que afrontaré como presidente del Gobierno, si los españoles así lo deciden, y que de su éxito depende que podamos seguir estando orgullosos de nuestro Estado del Bienestar.